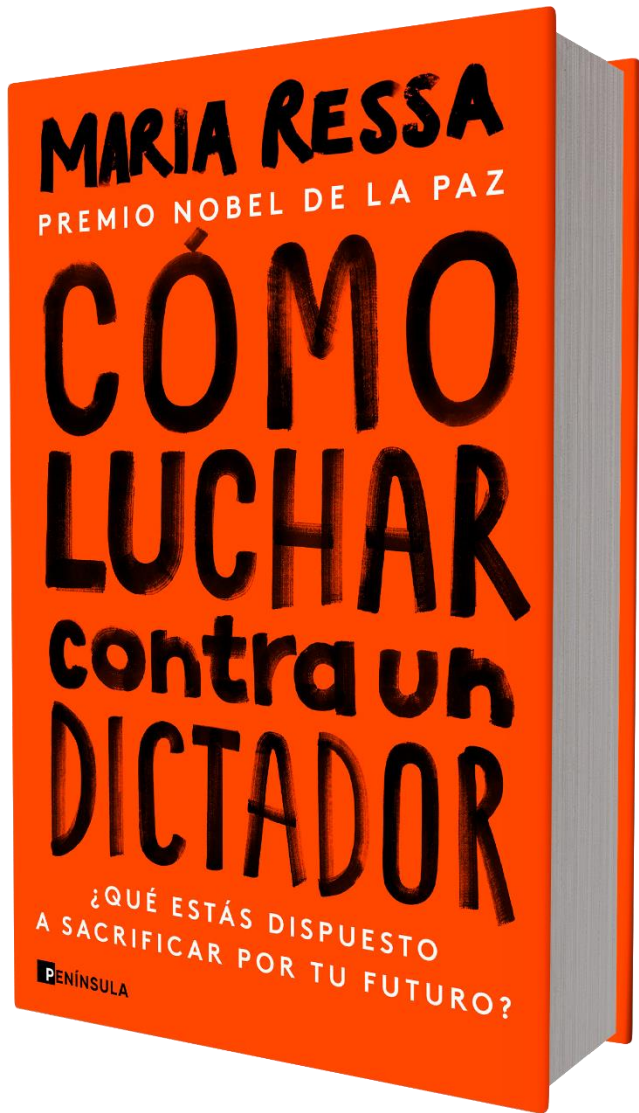


PENÍNSULA



MARIA RESSA
CÓMO
LUCHAR
CONTRA UN
DICTADOR

**¿QUÉ ESTÁS DISPUESTO A SACRIFICAR
POR TU FUTURO?**

**EL LIBRO DE LA PREMIO NOBEL
DE LA PAZ, LA PERIODISTA QUE
PUSO EN JAQUE A UNA
DICTADURA**

A LA VENTA EL 1 DE FEBRERO

**AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS
DURANTE SU VISITA A MADRID 27-28 FEBRERO**

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

«Por su esfuerzo por salvaguardar la libertad de expresión como condición imprescindible para la democracia y la paz duradera.»

RECONOCIMIENTO DE LA ACADEMIA SUECA A LA LABOR Y ESFUERZO DE MARIA RESSA AL OTORGARLE EL NOBEL

SINOPSIS

MARIA RESSA ha dedicado su vida a defender la verdad y a luchar contra el autoritarismo. Su meticuloso trabajo de investigación ha sacado a la luz las redes y técnicas de desinformación desarrolladas por el Gobierno de Filipinas, que utiliza las nuevas tecnologías para difundir sus mentiras y suscitar la ira y el odio entre sus ciudadanos. Sus principios la han llevado a enfrentarse al hombre más poderoso del país: el presidente Duterte. Hoy, perseguida por el Estado, se han dictado varias órdenes de detención contra ella y se enfrenta a más de cien años de prisión. Su delito: decir la verdad.

Cómo luchar contra un dictador cuenta la historia de cómo las democracias mueren ante la violencia continuada y la inmoralidad de los gobernantes, y de cómo una amenaza invisible ha contagiado internet, destruyendo nuestras libertades una a una. Se trata de las numerosas campañas de desinformación que se propagan por las redes sociales: desde la guerra contra las drogas del presidente Duterte hasta el asalto al Capitolio; desde el Brexit hasta la ciberguerra rusa y china; desde Facebook y el resto de Silicon Valley hasta nuestros propios clics y votos. Narrado desde las trincheras de la guerra digital, este libro es una llamada urgente para la toma de conciencia y la defensa de nuestras democracias.

LA AUTORA



MARIA RESSA es directora ejecutiva, cofundadora y presidenta de Rappler, la principal página informativa digital de Filipinas.

Creció en Estados Unidos y estudió en la Universidad de Princeton antes de trabajar como periodista en Asia durante más de treinta y cinco años. Fue arrestada en múltiples ocasiones por el Gobierno de Duterte y cuenta su historia y su lucha en el documental *Ausencia de verdad*, seleccionado en el prestigioso Festival de Cine de Sundance. En 2021, recibió el World Press Freedom Prize de la UNESCO y el Premio Nobel de la Paz. En 2018, fue nombrada Persona del Año por la revista *Time* como una de las mujeres más inspiradoras e influyentes del siglo. También figuró en el Top 50 Thinkers de *Prospect Magazine*, de *Bloomberg 50* y en el Top 100 Women de la BBC. Ha recibido innumerables premios por su trabajo, incluido el Golden Pen of Freedom Award de la Asociación Mundial de Periódicos y Editores de Prensa.

Antes de fundar Rappler, Maria Ressa investigó el terrorismo en el Sudeste Asiático, abriendo y dirigiendo las oficinas de CNN en Manila y Yakarta, y acabó liderando al mayor grupo de noticias de Filipinas.

EXTRACTOS DE LA OBRA

PREFACIO. POR AMAL CLOONEY

«Cuando pensamos en un superhéroe, quizá no imaginemos a una mujer de metro sesenta con un bolígrafo en la mano. Pero hoy los periodistas que ejercen en países autoritarios necesitan superpoderes. Se enfrentan a amenazas diarias a su reputación, a su libertad y, en ciertos lugares, a su vida. Y **Maria Ressa es una de ellas.**»

«Y no es porque haya cometido algún delito, sino porque los líderes de su país no quieren tener que oír sus críticas. Así pues, ella se ha visto obligada a tomar una decisión: o bien se alineaba con el Gobierno y se mantenía a salvo, o bien lo arriesgaba todo para poder hacer su trabajo. Y no ha dudado en optar por esto último. Y sé que no se rendirá nunca.»

«**La lucha de Maria es de las que definen nuestra época. Los datos recabados en los últimos años demuestran que actualmente hay más periodistas encarcelados en todo el mundo que en cualquier otra época desde que existen registros. Y, en este momento, en el mundo gobiernan más autocracias que democracias. Por eso Maria se niega a abandonar su país y está decidida a defenderse de las acusaciones que pesan sobre ella. Sabe que una voz independiente como la suya siempre resulta valiosa, pero se hace imprescindible cuando hay otros que callan.** Ella aguanta el techo e impide que se venga abajo para cualquiera que se atreva a hablar. Porque, si Maria, que es ciudadana estadounidense y premio Nobel de la Paz, puede ser encarcelada por ejercer su profesión, ¿qué les queda a los demás? [...]»

«Resulta irónico que, a menudo, a los autócratas se los llame «hombres fuertes», cuando de hecho no toleran la discrepancia y ni siquiera permiten que exista un campo de juego igualado. Es la fortaleza de quienes les plantan cara la que debería ser celebrada, y algunas de estas personas solo miden metro sesenta.»

«El legado de Maria lo sentirán las generaciones venideras, porque nunca ha dejado de protestar, de intentar inclinar la balanza de la historia hacia la justicia. Y cuando los jóvenes alumnos filipinos estudien historia, descubrirán que la primera persona filipina a la que se le concedió el premio Nobel de la Paz fue una periodista valiente decidida a contar la verdad. Espero que, por el bien de esas generaciones futuras, les inspire su ejemplo.»

PRÓLOGO. LA BOMBA ATÓMICA INVISIBLE

«Podría ir a la cárcel; el resto de mi vida o, como me dice mi abogado, más de cien años. Por unas acusaciones que, para empezar, nunca deberían haber llegado a un tribunal de justicia. La quiebra del Estado de derecho es global, pero, en mi caso, se ha convertido en algo personal. En menos de dos años, el Gobierno filipino ha emitido diez órdenes de detención contra mí. [...]»

«[...] Me llamo Maria Ressa. Ejercí el periodismo desde hace más de treinta y seis años. Nací en Filipinas. Me crié y estudié en Nueva Jersey, y regresé a mi país a finales de la década de 1980, al terminar la universidad. Mi carrera profesional se ha desarrollado en la CNN, donde creé y dirigí dos delegaciones en el Sudeste Asiático en los años noventa. Aquellos eran los días de gloria de la CNN, y una época embriagadora para los periodistas especializados en información internacional. Desde mi atalaya del Sudeste Asiático fui testigo de acontecimientos dramáticos que en muchas ocasiones eran el prelude de lo que ocurriría en todo el mundo: el surgimiento de movimientos democráticos en las antiguas colonias, el auge aterrador del terrorismo islamista mucho antes del 11-S, una nueva clase de hombres fuertes democráticamente elegidos que convertirían sus países en «casi dictaduras» y la extraordinaria promesa y el inmenso poder de unas redes sociales que no tardarían en jugar un papel fundamental en la destrucción de todo aquello que me es querido.»

«[...] En esa época, yo era la más sincera creyente en el poder de las redes sociales para hacer el bien en el mundo. Recurriendo a Facebook y a otras plataformas, pudimos divulgar noticias a través de convocatorias abiertas, obtener fuentes y datos destacados, impulsar acciones colectivas para frenar el cambio climático y contribuir al aumento de los conocimientos de los votantes, así como a su participación en nuestras elecciones. Obtuvimos un éxito rápido, pero cuando Rappler tenía cinco años de vida ya habíamos pasado de ser ensalzados por nuestras ideas a convertirnos en blanco de nuestro Gobierno. Y todo porque seguíamos haciendo nuestro trabajo como periodistas: contar la verdad y exigir responsabilidades al poder.»

«En Rappler no solo desenmascarábamos la corrupción de los gobiernos, sino también, cada vez más, la de empresas tecnológicas que ya dominaban nuestras vidas. A partir de 2016 empezamos a poner en evidencia la impunidad en dos frentes: la guerra contra la droga del presidente Rodrigo Duterte y el Facebook de Mark Zuckerberg.[...]»

«Permitidme que os cuente por qué el resto del mundo debe fijarse con atención en lo que sucede en Filipinas. 2021 fue el sexto año consecutivo en que los filipinos fueron los ciudadanos del mundo que más tiempo pasaron en internet y las redes sociales. A pesar de la escasa velocidad de conexión, los filipinos son los que han subido y se han descargado más vídeos en YouTube desde 2013. Cuatro años después, el 97 % de los habitantes del país están en Facebook. Cuando compartí esos datos con Mark Zuckerberg durante una conferencia celebrada en 2017, él permaneció unos instantes en silencio. «Un momento, Maria —replicó al fin, mirándome fijamente—. ¿Y dónde está el otro 3 %?» En ese momento me reí de su agudo comentario. Pero ya no me río. Como muestran estas cifras, Filipinas es la Zona Cero³ de los terribles efectos que las redes sociales pueden causar en las instituciones de un país, en su cultura y en las mentes de sus habitantes. [...]»

«[...] Hay días en que me siento como una mezcla de Sísifo y Casandra, intentando reiteradamente advertir al mundo de que las redes sociales han destruido nuestra realidad compartida, el lugar en que se da la democracia. Este libro constituye mi intento de demostrar de hasta qué punto la ausencia de Estado de derecho en el mundo virtual resulta devastadora. Vivimos en una única realidad, y la destrucción del Estado de

derecho a nivel global se ha desencadenado por la falta de una visión democrática para internet en el siglo XXI.»

«He empezado a llamarlo ‘asesinato lento de la democracia desangrada por mil cortes’. Las mismas plataformas que nos proporcionan las noticias que necesitamos se muestran sesgadas en contra de los hechos. Ya en 2018 había estudios que demostraban que las mentiras, combinadas con indignación y odio, se propagan más deprisa y llegan más lejos que los hechos. Sin hechos es imposible llegar a la verdad. Sin verdad no puede haber confianza. Y sin esas tres cosas dejamos de contar con una realidad compartida, y muere la democracia tal como la conocemos (y todos los logros importantes de la humanidad). Debemos actuar antes de que suceda. Eso es lo que expongo en este libro, que es una exploración de los valores y principios no solo del periodismo y la tecnología, sino también de las acciones colectivas que hacen falta para ganar la batalla de los hechos.[...]»

«Desde mi discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz de finales de 2012, he manifestado repetidamente que el candidato que ganara determinaría no solo nuestro futuro, sino también nuestro pasado. **Unas elecciones no pueden ser íntegras si no son los hechos. Los hechos perdieron. La historia perdió. Marcos ganó.** [...]»

«[...] Su cómplice es la tecnología, el silencioso holocausto nuclear que ha estallado en nuestro ecosistema informativo. Debemos tratar sus consecuencias como hizo el mundo tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial: creando instituciones y acuerdos, como la OTAN, Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Hoy necesitamos nuevas instituciones globales y una renovación de los valores que consideramos importantes.»

«La democracia es frágil. Debéis luchar para no perder ni un pedazo, ni una ley, ni una defensa, ni una institución, ni un relato. Sabéis lo peligroso que resulta sufrir incluso el más insignificante de los cortes. Por eso os digo a todos: debemos mantenernos firmes. Y eso es lo que muchos occidentales, que dan por hecha la democracia, deben aprender de nosotros»

PRIMERA PARTE - REGRESO AL PAÍS

LA REGLA DE ORO

«[...] Mi madre nos alejó de la familia de mi padre, y mi hermana y yo vivíamos en una casa a medio construir con ella y con mi bisabuela, que apestaba a alcohol pero que se ocupaba de nosotras. Éramos tan pobres que nos cepillábamos los dientes con sal y vivíamos con la preocupación permanente de conseguir algo de comer al día siguiente. Nuestro mayor capricho nos lo dábamos cuando mamá, con su uniforme amarillo del Departamento de Trabajo que la contrataba, llegaba a casa el día que cobraba su salario con un cubo de Kentucky Fried Chicken.»

«Después de que Marcos decretara la ley marcial, el Congreso ratificó la Constitución de 1973, aún redactada a imagen y semejanza de la estadounidense, pero con algunas

enmiendas pensadas para garantizar que Marcos se mantuviera en el poder. Esta, posteriormente, fue ratificada por el Tribunal Supremo, lo que permitió a Marcos consolidar y mantener «legalmente» el poder durante los siguientes catorce años, años que yo pasaría en mi nueva realidad en América.»

«[...] Nuestra familia creía en Estados Unidos de América. Trabajas duro, pagas impuestos y obtienes lo que mereces. El mundo es justo: eso era lo que implícitamente ofrecía el contrato social. Mis padres vivieron la erosión de ese contrato durante varias décadas.»

«Mi madre y él se habían conocido, literalmente, al tropezar la una con el otro en las calles de Nueva York. Después de dos años de novios, Peter y Hermelina se casaron en 1972, y un año después nació mi hermana Michelle. Apenas una semana después, mis padres le pidieron a mi tía Anni que cuidara de la recién nacida y se subieron a un avión rumbo a Manila para ir a buscarnos a Mary Jane y a mí. Para mi madre, ese fue un viaje difícil y victorioso a partes iguales.»

«En aquella época, la empresa le pagaba los estudios a mi padre, lo que le permitió terminar la formación secundaria. Y cuando yo iba al instituto, él asistía a clases nocturnas en la universidad. Solo años después me di cuenta de lo mucho que se habían sacrificado mis padres para que sus hijos dispusieran de más oportunidades. Ellos querían que tuviéramos una buena vida y fuéramos a buenos colegios, y lo consiguieron.»

«Pero yo soy una persona tímida e introvertida por naturaleza. La transición hacia la vida estadounidense me resultó tan impactante que mis profesores me recuerdan que dejé de hablar prácticamente un año. Yo creo que mi silencio era una forma de aprendizaje, una prolongación de aquella mentalidad del «habla cuando te hablen» de mi educación y mi formación en Filipinas. Pero absorbía como una esponja ese nuevo mundo.»

«Pero, cómo no, también quería ser como todas las demás. Me plantaba delante del espejo e intentaba pronunciar correctamente las palabras inglesas, y deseaba tener la piel más clara y ser rubia. Cuando no sabes quién eres y tu mundo se pone patas arriba, lo que no quieres es destacar.»

«[...] Mi tercera lección tenía que ver con plantar cara a los abusones, algo que estaba relacionado con muchas cosas: con el miedo, con la aceptación, con unirse a un grupo, con ser popular. Como a mí todo me resultaba ajeno, no tenía más remedio que quedarme callada, observar y aprender. Como ya era distinta a las demás, sentía menos necesidad de adaptarme y podía permitirme el lujo de observar y entender al grupo sin ni siquiera formar parte de él.»

«Me encantaba vivir en el remolino de la música, una parte de mí escuchando y dejándome llevar, la otra contando los compases, contemplando los vaivenes de los arcos, y siempre en parte concentrada en el director, lista para seguir, y como concertino, preparada para liderar. La magia se obraba cuando todo el trabajo se fundía en una amalgama y vivíamos dentro de la música, interpretando las notas y creando música todos juntos. Llegar a ese punto exigía horas y horas de práctica. Con el tiempo llegaría a pensar que una orquesta era una metáfora perfecta de una buena democracia: la música le daba a la gente nuestras notas, nuestros sistemas, pero cómo tocáramos,

cómo sintiéramos y siguiéramos —y cómo lideráramos—, eso ya dependía de cada uno.»

EL CÓDIGO DE HONOR

«La religión era una cuestión importante y espinosa para mí. La profunda religiosidad de mi abuela nos había inculcado, a mi hermana y a mí, la idea de la religión institucionalizada. Nos hacía rezar el rosario dos veces al día, por la mañana y por la noche, y además ir a misa casi todos los días. En mi primer año de universidad estudié las cinco grandes religiones del mundo: cristianismo, budismo, islam, judaísmo e hinduismo. **Deseaba ser capaz de definir de manera lógica lo que creía; pero, claro está, no hay nada lógico en la religión.**»

«Pero lo que más valores me inculcó y más me influyó en la universidad fue el Código de Honor. En cada trabajo, en cada examen, los alumnos de Princeton deben prometer por escrito cumplir con el Código de Honor [...] Eres responsable no solo de ti misma, sino del mundo que te rodea, de tu área de influencia. A mí esa idea me encanta. [...]»

«Ese Código de Honor me ayudó a definir mis valores de manera clara y precoz: antes de que cualquier dilema moral pudiera ofrecerme la tentación de racionalizar comportamientos egoístas y malos. Me ayudó a evitar la ética situacional en momentos posteriores de mi vida. Era sencillo. Marcaba un límite: a un lado eras buena; al otro, eras mala.»

«Todos queremos pertenecer a algún lugar. Yo nunca me había sentido plenamente estadounidense. Sabía que me faltaba algo, por lo que decidí ir en su busca. Si no era estadounidense, me parecía que debía de ser filipina. (Echo de menos la simplicidad de entonces.) El año en que me gradué, después de hacer todo lo que se suponía que tenía que hacer, rechacé ofertas de empleo en empresas, dije que no a la Facultad de Medicina y a la de Derecho y solicité una beca Fulbright. [...]»

LA VELOCIDAD DE LA CONFIANZA

«Yo me encontraba ahí, en parte, para darle las gracias a mi abuela por haberme transmitido los valores que me habían ayudado a ser quien era, pero la vida real es mucho más rara. Los recuerdos son engañosos. Ella procedió a emitir una crítica indirecta a mi educación, intentando manipularme una vez más y enemistarme con mi madre. **Mientras la escuchaba, empecé a elaborar, mentalmente, una réplica, sin dejar de asentir en ningún momento. Me sentía perdida, en parte porque yo era muy estadounidense y mi abuela era muy filipina. Creo que la decepcioné tanto como ella me decepcionó a mí. De alguna manera, había pensado que regresar me aportaría respuestas instantáneas sobre mi propia identidad.** [...]»

«Los problemas de la industria de los medios de comunicación en Filipinas eran un reflejo de los que afectaban a la cultura política y empresarial del país. Es algo que puede decirse de cualquier democracia, que se define por sus instituciones, pero especialmente de una democracia que sale de una dictadura y lucha por crear una

cultura democrática. Dado que la fortaleza, la transparencia y la credibilidad de los medios se entrelazaban con la supervivencia de Filipinas en tanto que democracia, no tardé en darme cuenta de lo elevada que era la apuesta; que, con el periodismo, quizá podría contribuir más a la evolución y la salud del país que con cualquier otra actividad. Hoy ya no lo tenemos en cuenta, y las plataformas han hecho todo lo posible por destruir esos valores en otro tiempo universales, pero en la década de 1980 otro de los puntos de consenso, uno de los cimientos de nuestra realidad compartida, era que sin un buen periodismo, sin una elaboración sensata de información sobre los hechos, no podía existir la democracia. El periodismo era una llamada, una vocación.»

«También empecé a entender la autocensura de otra manera. Las viejas costumbres creadas durante una dictadura resultan difíciles de erradicar. Siempre era fácil detectar la autocensura en el texto de un presentador porque la redacción estaba pensada para complacer al jefe, en el mejor de los casos, o para evitar que el poder se enojara, en el peor. [...]»

«La transición de la dictadura a la democracia se reveló turbulenta. En el año de mi regreso, la presidenta Cory Aquino se enfrentó a seis intentos de golpe de Estado. Eso es lo que ocurre cuando los militares echan a un dirigente afianzado en el poder como Marcos, y se dan cuenta de que tienen poder para volver a hacerlo. [...]»

«Nosotras, inevitablemente, nos veíamos atrapadas en medio de esos intentos de golpe porque durante las asonadas militares, como no tardaría en aprender, una de las primeras cosas de las que se apoderan los soldados rebeldes son las radios y las televisiones estatales, a fin de controlar la información. **Los medios de comunicación siempre han resultado fundamentales para el mantenimiento del poder político: las ondas televisivas y radiofónicas son lo primero que todo dictador debe controlar. [...]**»

«La relación entre medios de comunicación y política me quedó grabada desde el principio, sobre todo porque en Filipinas nuestro pasado político siempre parecía regresar para perseguirnos.»

«A mis padres les parecía que me había vuelto loca; me decían que estaba tirando a la basura mi educación en Princeton. En lugar de regresar a mi vida en Estados Unidos después de la beca Fulbright, fui a casa para despedirme de mi familia y amigos y luego **volví a Manila con el billete de avión de ida y vuelta que me había comprado Cheche. Esa fue una decisión que me cambió la vida; una de las mejores que he tomado nunca. Tomé la decisión de aprender, pero era más que eso: aprendí a confiar: a bajar la guardia y a mostrarme vulnerable. [...]**»

«Gran parte de lo que soy hoy como periodista y como líder se formó en *Probe*, donde organicé sistemas y desarrollé las plantillas de nuestro programa haciendo yo misma todos y cada uno de los trabajos: redactora, directora, productora, editora de vídeos y productora ejecutiva. Con poco más de veinte años, aprendí a crear y construir un equipo que era más poderoso que la suma de sus partes. [...]»

«Aún hoy recuerdo lo que dijo entonces, y aún influye en mi manera de defender el periodismo. ‘Nuestra integridad y nuestra credibilidad están en juego aquí —dijo—. Así que si viene alguien y dice que no podemos emitir un reportaje o que quiere verlo antes de que se emita, eso para nosotros equivale a que amordace nuestra libertad de

prensa... y nunca, nunca, nunca aceptaremos que nadie nos intimide, sea quien sea.' Las palabras que Cheche pronunció ese año han envejecido bien en mi caso, y cobran más sentido en este momento presente del pasado. Nunca, nunca, nunca aceptaré que nadie me intimide, sea quien sea.»

«Así pues, dije no al matrimonio, y fue doloroso. Perdí un amigo durante muchos años. Si no me hubiera pedido que nos casáramos, quizá habríamos durado más tiempo juntos, pero su proposición actuó como un desencadenante. Hasta ese momento, yo había salido con algunos hombres, pero nunca me había enamorado. Y no me enamoré hasta que tuve mi primera novia, a los treinta años. Quizá fuera porque, hasta ese momento, me había negado a ser vulnerable. O quizá fuera porque soy lesbiana.»

«Al final, creo que ninguna de las dos fuimos capaces de romper del todo con los patrones de la sociedad. En cierta forma seguían importándonos las convenciones. Una de las frases que ella usaba bastante durante aquellos últimos meses hacía presagiar el final: «Ojalá fueras un hombre». Pero no lo soy, y yo no quería que ella fuera más que lo que era. Mis amigos la llamaban *femme fatale*, y les parecía que jugaba con-migo. Mis padres rezaban por que pasara página. Las nervaduras de la sociedad son invisibles, sí, pero pueden ser como cables de acero que nos mantienen en nuestro sitio.»

LA MISIÓN DEL PERIODSIMO

«En parte, si fui paciente con los primeros errores de Facebook fue porque yo trabajé para la CNN cuando esta aún era la «Chicken Noodle News», un canal de principiantes del que los veteranos se reían. Todavía nos faltaban unos años para convertirnos en líderes mundiales en noticias fiables de última hora. De modo que sé bien lo que le ocurre a una organización cuando sube de prisa: todo el mundo acierta y se equivoca. Si dispones de un buen equipo y un buen procedimiento, aciertas más que te equivocas. Pero resulta fundamental contar con una misión compartida enunciada por un líder fuerte. [...]»

«Al atardecer, unas 10.000 personas saqueaban las calles y quemaban edificios cercanos. Mientras corríamos delante de la multitud, mis hermanas y yo quedamos separadas de Rene e Ikkal, nuestro conductor y nuestro técnico de sonido. Yo metí a mis hermanas en un patio trasero para ocultarlas y les exigí que me prometieran que no les dirían a nuestros padres que estaban conmigo. No creo que fueran conscientes de lo peligrosa que se había vuelto la situación. Estaban asombradas por los acontecimientos, pero emocionadas al ver cómo se ganaba la vida su hermana mayor.»

«Cuando estallaba la violencia, la respuesta siempre era esa. La fuerza del grupo destruía el control individual y daba a la gente la libertad para convertirse en la peor versión de sí misma. Lo que estaba presenciando en Indonesia era algo que ya había visto en Filipinas, y que en el futuro vería en países de todo el mundo, a medida que el poder de la desinformación se cebaba primero en los grupos menos instruidos. La educación determinaba la calidad de la gobernanza. **La inversión en educación tarda una generación en dar frutos. De manera análoga, las sociedades notan el impacto de la falta de inversiones en educación una generación más tarde. Esta determina la productividad, la calidad de la fuerza de trabajo, las inversiones y, en último término,**

el PIB, su producto interior bruto. Que en el presupuesto de un país exista una partida para la educación es una inversión en su pueblo. [...]»

«Mi experiencia en el periodismo era la habitual entre los periodistas de mi generación, porque empecé a ejercerlo durante la edad de oro de nuestra profesión: cuando los grupos informativos proporcionaban suficientes recursos y protección a sus profesionales para que pudieran desempeñar su labor. A mí me encantaba informar. Ser periodista dio a mi veintena y a mi treintena una tremenda inyección de adrenalina en busca de sentido, me ofreció una escuela sobre el mundo con plazos de entrega ajustados. Fui una privilegiada por poder presenciar y grabar algunos de los momentos más especiales de las vidas de muchas personas: tragedias y alegrías desenmascaradas. [...]»

«Cuando eres testigo de unas muertes sin sentido, de la violencia y la crueldad, te ves obligada a plantearte la existencia de Dios. Yo asistí al entierro de más de 600 personas en una fosa común en Ormoc, oí los alaridos de sus familias, estaba rodeada del hedor de la carne putrefacta. Fue entonces cuando escogí creer en Dios. [...] Necesitaba que hubiera algo más. Momentos como ese me enseñaron la fe; independientemente de si Dios es Buda, Alá, Yahvé, Jehová, El Shaddai... la fe tenía que ver con algo más que con la religión. »

EL ASCENSO DE FACEBOOK, RAPPLER Y EL AGUJERO NEGRO DE INTERNET (2005-2007)

EL EFECTO RED

«Fue entonces cuando empecé a usar la frase ‘ser cruel para ser amable’. Los directores no evaluaban con sinceridad el trabajo de sus subordinados porque deseaban ser amables, evitar conflictos. Nosotros teníamos que ser crueles para ser amables por tres razones: porque queríamos ser los mejores; porque queríamos ser de primera categoría mundial; y porque en tanto que medio de comunicación responsable de informar de la verdad sobre el estado de cosas en el país, debíamos desempeñar un papel destacado en nuestra sociedad. Ello implicaba adoptar algunas medidas duras. A los seis meses, redujimos lo que se había convertido en una empresa de informativos hinchada en exceso, y despedimos a un tercio del grupo dedicado a las noticias. Suavizamos el golpe ofreciendo tres meses de sueldo por cada año de servicio. Fue un proceso doloroso, y yo estuve presente personalmente en muchos de esos despidos. En todos los pasos que daba como líder, la empatía era fundamental. Fue difícil ver la sorpresa, la indignación, la angustia en las caras de nuestros empleados, y después la comprensión y la aceptación cuando les explicaba por qué prescindíamos de ellos. Ese proceso fortaleció mi convicción de que las decisiones más duras son las que una debe comunicar personalmente. Si no tienes el valor para dar la noticia a las personas afectadas por tu decisión, entonces piénsalo dos veces. [...]»

«Al convertir la cobertura de conflictos en un ‘escenario del crimen’ —en el que podían realizarse detenciones—, el Gobierno modificaba el espíritu de leyes ya existentes para

atacar la libertad de prensa, lo que constituía una flagrante violación constitucional en Filipinas. [...]»

«Decidir que fueran periodistas los que gestionaran la crisis fue lo mejor que pudo hacer la ABS-CBN. Yo contaba con fuentes muy confidenciales en la policía y en las fuerzas anti-terroristas; Glenda Gloria, a la que acababa de contratar para que dirigiera nuestro canal por cable de noticias 24 horas, contaba con fuentes muy profundas en el ejército.»

«El 23 de noviembre de 2009, 58 personas, entre ellas 32 periodistas, fueron asesinadas a plena luz del día en la provincia de Maguindanao. Aquellos asesinatos constituyeron un acto premeditado, obra de un político rival, y eran la peor muestra de violencia relacionada con unas elecciones en toda la historia del país. **El Comité de Protección de los Periodistas lo definió como ‘el ataque más mortífero contra periodistas en todo el mundo’ y ‘el ataque más mortífero contra la prensa jamás registrado por nuestro Comité’. Y fue un periodista-ciudadano el que reveló la verdad de lo que había ocurrido.»**

«El 10 de mayo de 2010, día de las elecciones, contábamos con prácticamente 90.000 ciudadanos-periodistas registrados. Nuestra página de Facebook contaba con un seguimiento que era el 400 % superior al de cualquier otra página de noticias. Así fue como alcanzamos nuestra primera meta, la que aspiraba al cambio social en las elecciones: habíamos sembrado empoderamiento y esperanza y nos quitamos de en medio cuando nuestros periodistas-ciudadanos respondieron a nuestra llamada a la acción. **Hubo muchas veces, antes y después de la masacre de Maguindanao, en que periodistas-ciudadanos dieron la voz de alarma sobre sobornos, corrupción, violencia electoral, intimidación y muchas otras situaciones. Sus actos contribuyeron a dar forma a los días que vinieron después, dificultando a los candidatos y a sus partidarios violar abiertamente las reglas del código electoral. [...]. Lo que vi entonces fue lo poderosos que pueden llegar a ser los medios de comunicación participativos: cómo los ciudadanos, recurriendo a sus móviles, tienen libertad para exigir justicia y responsabilidades. [...]**»

DE CÓMO LOS AMIGOS DE AMIGOS DERRIBARON LA DEMOCRACIA

«El propósito de mi visita era hacer llegar una advertencia a nuestros socios de Facebook con base en Asia, la gente con la que yo coordinaba muchas de nuestras colaboraciones de Rappler. [...]»

«La relación de Rappler con Facebook habían empezado en un tono esperanzador. Ken Teh se había puesto en contacto conmigo a principios de 2015, con el encargo de crear colaboraciones con grupos de noticias en Filipinas. Rappler era una elección lógica, dado que combinábamos en periodismo *online* con la teoría de las redes sociales. Cuando Facebook empezó a aumentar su contratación de personal en el Sudeste Asiático, el World Summit Award —distinción vinculada a Naciones Unidas— ya había escogido a Rappler como una de las cuatro «innovaciones digitales mejores y más novedosas». Facebook llegó incluso a destacar a Rappler en el F8, su conferencia anual para innovadores, celebrada en San Francisco en 2016. Cuando Facebook abrió su primera oficina en Filipinas ese mismo año, publicó unos datos sorprendentes: los filipinos pasaban 1,7 veces más tiempo en Facebook e Instagram que viendo la tele. Los filipinos

tenían un 60 % más de amigos en Facebook que la media global, y enviaban un 30 % más de mensajes que la media global. [...]»

«Una de las razones por las que Rappler superó enseguida a organizaciones de noticias tradicionales fue el uso de Facebook. Habíamos incorporado muy pronto la plataforma, y conocíamos su implantación en Filipinas mejor que el propio Facebook, por lo que sorprendíamos a menudo a sus ejecutivos con lo que descubríamos durante nuestras operaciones diarias de monitorización de datos. Yo, incluso, albergaba secretamente la idea de llegar a trabajar para Facebook. Me asombraba que, como la CNN había hecho en mi generación, Facebook estuviera determinando el caudal de información en la generación presente.»

«[...] Así pues, cuando los que estaban implicados en aquella industria de cosecha propia empezaron a buscar nuevas oportunidades de negocio, recurrieron a las redes sociales. Mucho antes de las elecciones presidenciales de 2016, ya se habían creado las condiciones en nuestro país para la proliferación de tres tendencias convergentes que ayudaron descaradamente al Gobierno a consolidar su poder: las ‘granjas de cuentas y de clics’, las operaciones de información y el aumento de *influencers* políticos en las zonas más turbias de la industria publicitaria. Ya en 2015 aparecieron informaciones sobre granjas de cuentas que se dedicaban a la creación de cuentas de redes sociales verificadas vía teléfono móvil (PVA, por sus siglas en inglés) desde Filipinas. Estas se convertirían en un fenómeno global. Ese mismo año, en un artículo se daba a conocer que la mayoría de ‘me gusta’ que aparecían en el Facebook de Donald Trump provenían del exterior de Estados Unidos y que uno de cada 2717 seguidores *online* de Trump era de Filipinas.»

«[...] **¿Cuántos trabajaban con *influencers* de todo el mundo y en unos mercados emergentes que empezaban a ser conocidos como creadores de cuentas y *likes* falsos? ¿Dónde establecían el límite entre la influencia y el fraude de cuando trabajaban con clientes internacionales? El diseño de las redes sociales propiciaba toda esa clase de comportamientos, por lo que las plataformas tecnológicas ejercían una influencia corruptora sobre los valores de nuestra generación joven, sobre todo los que se sentían atraídos a trabajar en la industria.»**

«¿Y qué había de los políticos que traicionaban su compromiso para con la gente explotando lo que antes había sido una herramienta de *marketing*, y que ahora manipulaban descarada y peligrosamente a esa gente a la que decían servir? **Todo era poder y dinero. Esa tendencia, en Filipinas, se había iniciado en 2014, cuando fans *online* empezaron a usar las redes sociales para apoyar a sus estrellas, y los agentes políticos descubrieron el potencial de esa clase de implicación.»**

«[...] Nuestro departamento de investigación quería llegar a comprender ese fenómeno. Éramos uno de los pocos medios de comunicación que lo hacían en todo el mundo, un motivo más por el que estaba impaciente por informar al equipo de Facebook en Singapur de lo que habíamos encontrado.»

«Expuse las tres fases de degradación del ecosistema informativo *online* y de la vida política en Filipinas que Rappler había cartografiado. Una era la experimentación temprana y la creación de una maquinaria electoral en 2014 y 2015. La segunda era la comercialización de una nueva industria *online* de operaciones encubiertas. La tercera

era la consolidación del poder desde arriba y la propagación de la polarización política por todo el país. También mostré a los miembros del equipo de Facebook de Singapur que esos actores de operaciones encubiertas habían convertido las redes sociales en armas de manera sistemática, adaptando sus tácticas en función de la demografía: la minúscula clase alta, la clase media y el grueso de las clases populares.³⁰ Habían creado contenidos que después se amplificaban a través de las redes de distribución. Aunque Facebook era un vector clave de esa distribución, el empeño se daba por todas las plataformas de las redes sociales.»

«[...] **A cualquiera que plantara cara a esa propagación de mentiras a través de las redes de desinformación que actuaban a favor de Duterte y de Marcos se le hacía luz de gas o se le decía que estaba loco. Lo que hacían los malos de la película se lo atribuían a los buenos. Y lo mismo tenía lugar en otras democracias de todo el mundo. Facebook empezaba a ser consciente de ello, pero sentía que se encontraba en un atolladero**»

«[...] **Facebook disponía de los datos que lo demostraban, pero no hacía nada (investigadores independientes dejarían al descubierto esos encubrimientos mucho después) por temor a enemistarse con los republicanos. Ello implicaba que el público, sus usuarios —el blanco de aquellas operaciones de información—, quedaban en una posición totalmente vulnerable, con poca capacidad de defensa ante lo que parecían una circulación normal de información.**»

«Al término de nuestra reunión, los demás parecían algo alterados; sospecho que porque era la primera vez que se enfrentaban a algo parecido y no sabían qué pensar. Sinceramente, Rappler entendía internet y los datos mejor que ellos. Pero, como mínimo, yo creía que Facebook querría hacer alguna declaración sobre nuestros hallazgos. En tanto que *al-pha partner* de Facebook, yo quería que la empresa pusiera fin a las insidiosas manipulaciones a las que asistíamos, para poder informar de lo que había estado ocurriendo y de lo que había hecho la empresa para impedirlo. En ese momento, estaba tan alarmada que creía que era más importante solucionar lo que estaba mal que simplemente sacar la noticia.»

«Le faltó poco para decretar la ley marcial o un toque de queda a nivel nacional, pero sí llamó a una mayor presencia de soldados en todo el país. El Gobierno instaló más puntos de control. *Online*, los partidarios de Duterte empezaron a justificar su declaración. El apoyo público era necesario porque, en el pasado, atentados como ese casi nunca habían desembocado en medidas tan drásticas.»

«Publicada originalmente el 26 de marzo de 2016, cinco meses antes del atentado, ahora llevaba más de veinticuatro horas siendo *trending topic*. Y se mantendría entre las diez noticias más vistas durante más de cuarenta y ocho horas. Esa fue la primera vez que fuimos conscientes de la existencia de una operación de información en tiempo real, chapucera en su ejecución, para manipular a la opinión pública. Cuentas anónimas y falsas, páginas de memes, páginas de fans de Duterte y páginas web de dudosa procedencia trabajaban codo con codo para que pareciera que nuestra noticia del «hombre de la bomba», que era de marzo, era en realidad una noticia de última hora que parecía justificar el decreto de estado de excepción de Duterte. A los filipinos los embaucaron para que compartieran una mentira.»

«[...] Ese fue el principio de mi creciente desencanto con la empresa que, en un primer momento, había abierto tantas posibilidades emocionantes para Rappler. Actualmente ya me encuentro mucho más allá del desencanto. Creo que Facebook supone una de las amenazas más graves para las democracias de todo el mundo, y me asombra que hayamos dejado que la avaricia por crecer y obtener ingresos de las empresas tecnológicas nos arrebatase nuestras libertades. La tecnología nos chupaba nuestras experiencias personales y nuestros datos, los organizaba con inteligencia artificial, nos manipulaba con ellos y creaba comportamientos a tal escala que sacaba lo peor de la humanidad. Shoshana Zuboff, profesora emérita de la Harvard Business School, definió ese modelo de negocio explotador como «capitalismo de la vigilancia».41 Todos nosotros permitimos que ocurriera.»

«[...] Así pues, en 2016, después de que Rodrigo Duterte usara Facebook para que le ayudara a resultar elegido, su algoritmo de los «amigos de amigos», junto con su retórica divisiva del «nosotros contra ellos», radicalizó más aún a los filipinos. Si eras pro-Duterte y recibías recomendaciones de publicaciones de amigos de amigos, te volvías más de derechas. Si eras anti-Duterte, te volvías más de izquierdas. Y con el tiempo, la brecha entre los dos bandos crecía. Esta ha sido una cuestión que se ha dado a nivel mundial; si sustituimos a Duterte por Narendra Modi, Jair Bolsonaro o Donald Trump, lo entenderemos a la perfección.»

«Ese es el poder que Facebook debería haber ejercido. El mundo sería muy distinto hoy si Mark Zuckerberg no se hubiera aferrado a su interpretación ignorante e interesada del aforismo de Louis D. Brandeis, juez del Tribunal Supremo de Estados Unidos, según el cual la manera de contrarrestar el discurso de odio es con más discurso. [...]»

«Que los filipinos aceptaran e incluso avalaran los asesinatos de drogadictos y camellos me resulta chocante, porque Filipinas había sido uno de los primeros países firmantes de la Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Y no me parecía que nuestros valores hubieran cambiado. Las imágenes de filipinos muertos y torturados empezaban a merecer la atención del mundo. Para los que vivíamos en el país, la sensación de terror parecía crecer día a día. Rappler decidió publicar una serie de tres reportajes sobre la conversión de internet en un arma. [...] Veíamos lo que estaba ocurriendo, conectábamos los puntos y los convertíamos en líneas, pero aún desconocíamos el porqué.»

CÓMO EL ESTADO DE DERECHO SE DESMORONÓ DESDE DENTRO

«[...]—Van tan rápido, Maria... —replicó ella, pinchando pestañas para enseñarme cómo estaba moderando nuestra página de Facebook—. Posteamos algo y, al cabo de pocos segundos, ya están comentando... pero cosas muy simples y repetitivas. Me mostró varias publicaciones, y las descargas de comentarios pro-Duterte que habían llegado segundos después de que Rappler las hubiera posteado. —¿Crees que están usando bots? —le pregunté—. Quizá tengan una alerta para bots, y puede que las primeras publicaciones estén programadas. Tenía sentido: podían haber creado una respuesta automatizada para cuando el nombre de Duterte apareciera en cualquier publicación, seguida después por más respuestas de sus «guerreros del teclado»»

«Era la primera vez que, en todo el mundo, incluido Esta-dos Unidos, se presentaban datos y evidencias circunstancia-les para mostrar los efectos corrosivos de Facebook en la de- mocracia.»

«En Rappler fuimos de los primeros en publicar perfiles detallados de las personas asesinadas: «La serie de la impunidad» ponía nombre y rostro a los números y detallaba la implicación policial en los asesinatos. Los muertos eran por lo general de los barrios más desfavorecidos de Manila; muchos eran adolescentes y niños. Llevábamos la cuenta escrupulosa de la creciente cifra de muertes, y nos fijábamos en los intentos de la policía por alterarla. Convertimos en centro de nuestro interés esa guerra contra la droga, que en realidad era una guerra contra los pobres.»

«Tras publicar la serie sobre el uso de internet como arma, los ataques contra Rappler cobraron un enorme impulso. El 4 de octubre de 2016 llegaron primero como un goteo, después como una oleada y posteriormente como un tsunami cuando, el 8 de octubre, Thinking Pinoy, la página de Facebook de un bloguero llamado RJ Nieto, empezó a pedir a los seguidores de Duterte que dejaran de seguir a Rappler con su etiqueta #UnfollowRappler.»

«‘Maria Ressa ha dicho que todos somos *bots*, trols, perfiles falsos... ¿Vosotros sois falsos, chicos? —preguntaba a su público *online*—. [...] Nos ha llamado ‘propaganda pro-Duterte’; ¡ahora resulta que es propaganda ser nacionalistas! Y si eres patriota, eres un trol. ¿No es Duterte el presidente? ¿No debemos mostrarle respeto?’ »

«Los ataques en mi cuenta personal de Facebook también aumentaron. Yo intentaba responder, pero mi página se veía inundada de comentarios. Hacia la mitad de la emisión en directo de Uson, empecé a contar los ataques. A medianoche, ya habían alcanzado una media de 90 mensajes de odio por hora. Estaba indignada, y el corazón me latía con fuerza. Me levanté y empecé a caminar por mi piso, intentando entender qué estaba ocurriendo, debatiendo cómo debía defenderme.»

«No entendimos que Facebook, el sitio web que millones de personas seguían creyendo que potenciaba el sentido de comunidad y conexión, había suplantado a los medios de comunicación tradicionales. No nos dimos cuenta de que aquellos «creadores de contenido», con sus publicaciones manipula-doras, algo vulgares, en ocasiones soeces, ahora pasaban por gurús políticos, incluso por periodistas que informaban de «hechos». [...]»

«En tanto que líder de Rappler, sentía la presión de mostrarme siempre fuerte, pero una parte de mí se sabía desamparada. Hasta que asistí a una trascendental cena en Durban, Sudáfrica. ‘Me siento como un saco de boxeo’, dije. [...]»

«—Son mentiras —le dije, en referencia a las personas que me atacaban día sí, día no—. Si respondemos, les proporcionamos una plataforma mayor, y acaban utilizándonos. Pero si no respondemos, entonces todo el mundo cree que lo que se dedican a propagar es verdad. —Maria —me dijo Julie—, deberías plantearte la posibilidad de hablar en público sobre lo que estás viviendo. —Había estudiado el machismo en el negocio de las noticias, y poseía una comprensión mucho más detallada sobre el funcionamiento de los ataques a los periodistas—. Actualmente estoy trabajando en algo de lo que creo que deberías participar.»

MANO DURA (2018-ACTUALIDAD)

SOBREVIVIR A MIL CORTES

«Era muy fácil: el Gobierno quería cerrar Rappler. ‘La sentencia de defunción de la SEC revocando la licencia de actividad de Rappler es la primera de la historia en su clase, tanto para la Comisión como para los medios de comunicación filipinos —afirmábamos en la declaración con la que reaccionamos a la decisión—. Lo que ello implica para vosotros, y para nosotros, es que la Comisión nos ordena bajar la persiana, dejar de contaros noticias, dejar de decir la verdad sobre el poder, y renunciar a todo lo que hemos construido —y creado— desde 2012.’ Como no podía ser de otro modo, no lo aceptamos. Conocíamos cuáles eran nuestros derechos. Se siente miedo; pero después se supera. [...]»

«Junto con más de cuarenta periodistas, activistas y personas del mundo académico, desafiaríamos aquellas iniciativas arbitrarias y lograríamos levantar en el Tribunal Supremo unas restricciones previas que violaban la Constitución. Pero la muerte por mil cortes no se detenía, y no teníamos más salida que aguantarla. Es entonces cuando te das cuenta de lo impotente que eres. Cada día nos traía retos nuevos, nuevos contratiempos.»

«Por esa misma época, Mark Zuckerberg anunció que Facebook reformularía su sistema de actualización de noticias. Los cambios serían una exigua respuesta a la creciente indignación pública sobre la desinformación que había dejado campar a sus anchas. [...]»

«Sin duda, el reconocimiento internacional resultaba totalmente antagónico al Gobierno de Duterte. Al tiempo que yo recibía un galardón del Comité para la Protección de los Periodistas en Nueva York a finales de ese año, el Departamento de Justicia de Filipinas emitió un comunicado de prensa con el que anunciaba que nos procesaba a Rappler y a mí, sin habernos enviado a nosotros ninguna notificación ni documento legal. Eso fue lo que conseguí por aceptar aquellos premios y por expresar mi opinión.»

«En todo caso, seguí adelante. Quería vivir mi vida como si nada hubiera cambiado. Primero me fui a Londres y después a París. Mientras me encontraba haciendo la maleta en el hotel de la capital francesa para tomar ya el vuelo de vuelta a Manila, oí a unos manifestantes en el exterior. Se trataba de la protesta de los «chalecos amarillos», desencadenada por el aumento de los precios de los carburantes decretado para contribuir a minimizar el cambio climático. Ni lo pensé siquiera. Cogí el abrigo, el trípode y la cámara y salí a la calle. Hacía frío y llovía, pero me sentía bien ejerciendo de reportera una vez más, hablando con la gente en la calle y realizando una conexión para Rappler mientras caminaba. [...]»

«[...]—No sé qué esperar —dije, tras expresar mi agradecimiento a los miembros de seguridad del aeropuerto—. Esto es lo que sabemos. Sabemos que se ha dictado una orden de detención. Yo no sé exactamente qué significa eso, ¿de acuerdo? Es decir, imaginad que se emite una orden de detención contra vosotros. Pues haré lo que tenga que hacer para enfrentar-me a todo esto.»

«De manera preventiva, deposité una fianza por la orden de detención al día siguiente, y dos días después presentamos un recurso para rechazar los cargos porque, entre otras cosas, el tribunal que había dictado la orden de detención no era competente en el caso.³⁵ Todo aquello parecía una farsa.»

NO TE CONVIERTAS EN UN MONSTRUO PARA LUCHAR CONTRA UN MONSTRUO

«[...] Ese fue el momento en que más cerca estuve de levantar la voz. Sabían muy bien qué estaban haciendo. Pero, a pesar de nuestras protestas, siguieron dando largas, y a las 20:30 estaba claro que no iba a poder depositar la fianza. Se habían salido con la suya. El Gobierno quería que yo pasara la noche en la cárcel para acosarme e intimidarme. Esa experiencia de primera mano de su mezquindad y de lo lejos que estaban dispuestos a llegar no hizo más que fortalecer mi convicción de mantenerme firme.»

«Me sentí abrumada ante ese acto de amabilidad, pues, por mucho que planifiques las cosas con antelación, es imposible tenerlo todo en cuenta. Se me humedecieron los ojos: June se preocupaba muchísimo, movida por su conocimiento de todo lo que podía salir mal en casos como ese. La amabilidad de los desconocidos sería un tema recurrente en los años venideros, y reforzaría mi fe en la bondad de la naturaleza humana. Nos llegaban cánticos desde el exterior del edificio: «¡Libertad para Maria Ressa!». Yo no daba crédito: líderes juveniles del Partido Acción de los Ciudadanos, Akbayan, de Milenials PH y de otros grupos habían acudido a protestar contra mi detención. [...]»

«El día de mi primera detención —la primera de diez órdenes de arresto en menos de dos años— me transformó por completo. Me dejó claro que el Gobierno inauguraba una primera fase de su guerra contra la libertad de prensa y contra mí. Llegué incluso a oír a un agente que hablaba por teléfono con alguien del palacio y le informaba de todos los movimientos. [...]»

«La libertad de prensa no tiene que ver solo con los periodistas; no tiene que ver solo con Rappler; no tiene que ver solo conmigo. La libertad de prensa son los cimientos del derecho que tienen todos y cada uno de los filipinos de acceder a la verdad. El silencio es complicidad porque callar es otorgar.»

«¡Qué sorpresa! Mi detención no hizo que me callara milagrosamente, ni obligó a Rappler a dejar de informar de la corrupción y el abuso de poder. De modo que el Gobierno de Filipinas me detuvo otra vez, transcurrido poco más de un mes. Una parte de mí se preguntaba si esas detenciones mensuales se convertirían en mi nueva normalidad. Lo acepté. [...]»

«Yo tenía que lidiar con mi miedo. Durante los meses anteriores me había acostumbrado a prepararme para los peores escenarios. Llevaba siempre dinero en la billetera para hacer frente a una fianza, y una bolsa siempre lista en el coche por si producía otra detención: en ella tenía algo de ropa, una toalla, un cepillo de dientes e incluso una funda de almohada. Había imaginado que me detenían en un aeropuerto mientras salía de Manila, y me había comprado un ordenador nuevo, en el que

conservaba menos documentos, por si me confiscaban mis dispositivos electrónicos. Pero en esa ocasión no estaba preparada. Recorrí el aeropuerto en busca de alguna tienda abierta donde comprarme una muda de ropa por si me detenían al llegar. Sobre todo, necesitaba aclararme las ideas. Finalmente, me dirigí a la zona de espera y me senté en un rincón. Saqué el portátil y empecé a borrar los documentos más sensibles.»

«Me preguntó por qué no me quedaba en Estados Unidos, dado que contaba con la doble nacionalidad y mi familia residía ahí. Es una pregunta que me hacen muchas veces, y mi respuesta siempre ha sido la misma: dirijo Rappler y soy responsable de una empresa. Si me asusto y me voy, ¿quién cargará con el peso de todos los ataques? Eso sería traicionar a todos los que creen en la visión de Rappler y a los que nos apoyan. [...]»

«Amal aceptó convertirse en mi asesora legal y ayudar a Rappler. A medida que trabajábamos juntas, empecé a darme cuenta de hasta qué punto es única: presta una atención extrema a los detalles y posee una mente estratégica que, como la mía, la prepara para lo peor. Sus mensajes públicos concisos demuestran la influencia que su madre periodista ha tenido en ella. A veces, en broma, digo que yo emito luz con una linterna, pero que Amal cuenta con unos potentísimos focos. Aunque al principio se concentró en los derechos humanos, en años siguientes ha luchado por los periodistas y los medios de comunicación independientes. Trabaja para cambiar las cosas tanto en las trincheras, a nivel micro, como en las salas del poder, a nivel global. [...]»

«En esos últimos meses de 2019, y sin duda cuando llegó el confinamiento de marzo de 2020, me sentía tan agotada que empezaba a desmoronarme. La maquinaria de propaganda de Duterte llevaba casi cuatro años atacándome no solo con sus viscerales publicaciones machistas y misóginas, sino también con metarrelatos sobre lo que según ellos era mi actividad delictiva, con lo que preparaban el escenario para futuras acciones del Gobierno en mi contra. A medida que los casos se acumulaban, debía conseguir permisos judiciales para viajar fuera de Filipinas, permisos que, en aquel momento, se me concedían. Quizá lo que el Gobierno quería era que incumpliera los términos de la fianza. Pero, **como sostenían las *manangs*, aquello habría convertido en realidad sus mentiras. Incumplir las condiciones de la fianza habría implicado quebrantar la ley. Y entonces sí, ya sería una delincuente.** [...]»

MANTENERSE FIRME

«[...] De manera parecida, las campañas de ataques por internet me pintaban a mí como contraria al Gobierno, o favorable a Aquino, politizando mi labor periodística, algo que ni yo ni Rappler habíamos hecho nunca; el paisaje político de Filipinas y de los medios de comunicación no había sido anterior-mente tan ideológico como el que existía en países como Estados Unidos y el Reino Unido.»

«[...] Durante unos años, a partir de 2016, había seguido acudiendo a ejecutivos de Facebook con la esperanza de que nuestros datos y mis argumentos los movieran a modificar ciertos aspectos de su plataforma. En 2018 ya me había dado cuenta de que Facebook no haría nada significativo.»

«**Aunque nunca lo admitió. Lo que sí hizo, en cambio, fue atacar a nuestros miembros. En aquellos meses, gran parte de lo que Rappler había descubierto sobre Facebook y**

las redes sociales sobre la base de sus propios datos e investigaciones, así como de muchas de nuestras sospechas, se iba viendo lentamente confirmado por periodistas, informantes e incluso las propias empresas. [...]»

«Algunos directores digitales de productos con empresas como Yahoo, así como fundadores de *startups*, me habían dicho lo mismo: si te interesa probar un producto digital para implantarlo en Occidente, antes lo pruebas en Filipinas. En países [...] en que la corrupción es elevada, se crea una situación que es como un tubo de ensayo gracias a la que es posible experimentar con tácticas y técnicas que no se pueden probar con la misma facilidad en Occidente. Y si no funciona, no importa, no te pillarán. Si funciona, entonces ya puedes pensar en la manera de exportarlo a otros países. [...]»

«Todo ello se vio empeorado por la pandemia, un ejemplo más de que de buenas intenciones están llenos los panteones. La decisión de Facebook de dar prioridad al Departamento de Salud se tradujo en que la capacidad de los periodistas para exigir responsabilidades al poder se vio aún más mermada, porque ello también permitía al Gobierno acelerar el crecimiento de sus páginas, una aceleración mucho mayor que la de las organizaciones de noticias. [...]»

«[...] Y entonces entró en escena nuestra comunidad. Lanzamos una campaña de micromecenazgo gracias a la cual pudimos pagar los gastos derivados de nuestra situación legal. A finales de 2018, pusimos en marcha Rappler+, el primer programa de noticias por suscripción en Filipinas. Sus suscriptores son nuestros usuarios más fieles, vinculados emocionalmente a nuestra misión y nuestros valores. No dejaban de preguntarnos: «¿Cómo podemos ayudaros?». Y nos ayudaron.»

«[...] Cuando las acusaciones y las imputaciones alcanzan ese nivel de absurdo, incoherencia y corrupción, explicarlas equivale casi a legitimar algo que nunca debería haber llegado a ocurrir.³¹ Yo sabía que teníamos las de perder. Las ocho acusaciones que el Gobierno había presentado contra mí —por difamación cibernética, fraude fiscal, fraude de inversión— conllevaban una acumulación de penas de más de cien años de cárcel. »

POR QUÉ ESTÁ GANANDO EL FASCISMO

«[...] Para entonces, dos de mis casos judicializados habían sido desestimados. Las constantes batallas legales me pasaban factura, pero estaba decidida a no dejar que me impidieran cumplir con mi misión de comunicarme con el mundo y dar la voz de alarma. Apenas tres días antes, a pesar de lo que parecía un veto *de facto* a mis viajes, había presentado otra petición para desplazarme, en esa ocasión para aceptar una beca de un mes en la Kennedy School de Harvard. Mi intención era forzar una confrontación abierta. Mi teléfono móvil empezó a iluminarse intermitentemente. Me fijé en el número. Era de Noruega.³ —Hola. ¿Hablo con Maria Ressa? —Sí, soy yo —respondí. —Soy Olav Njølstad, le llamo del Comité Noruego del Nobel, y es un gran placer para mí, Maria, informarle... Abrí mucho los ojos. Me eché hacia atrás. No podía ser. —... que a las 11:00 hora local, aquí, en Oslo, se anunciará que se le concede el premio Nobel de la Paz de 2021... —Oh, Dios mío —susurré. Cogí mi bolígrafo, pero no supe qué escribir.»



PENÍNSULA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es